

CUBIERTA

En un universo que sin duda se iguala al mental, existen seres que se disocian entre el hacer y el sentir, entre una llegada y una larga espera.

Un pensamiento, por ejemplo, se reordena cuando se cree en un error, mientras que la frase busca dar sentido a sus ideas.

Las palabras se malinterpretan, y tienden a aparecer y parecer otras. Los signos se duplican y acompañan. Aunque siempre su par es un extremo.



Los números dan orden a un caos
que los ha vuelto
infinitos.

El tiempo salta de un punto a otro,
pero siempre se reconstruye en su
pasado. El odio, la tristeza, el amor,
la angustia, entre otros sentires, se
la llevan de maravilla en un paginar
de dudas, acciones o
aventuras.

Se dan argumentos para caer en el
abismo e hipótesis para levantarse
intacto.

En un universo que sin duda se iguala al
real seguiré siendo la tapa dura,
la que sirve de envase, la que solo encaja,
el objeto puesto deliberadamente...,
la que se acomoda en la estantería o
el asfalto a la presión de otros
cuerpos.



A veces quisiera cobrar mayor protagonismo, pero cuando mi cuerpo se abre todos ellos siguen con sus intrigantes vidas. ¿Podrían prescindir de mí todos los seres que me habitan?

Vivo en la espera... Si supieran cómo padezco en gran volumen su indiferencia, aun llevándolos tan legibles en mí. Ignoran las ganas que tengo de apilarlos a mi inversa..., aunque tal vez lo mismo diera.

Tanto el caos mental como el real seguirán brindando al universo.

